

Texto- Salmo 31:1-24

Título- En Ti confío, oh Jehová

Proposición- El cristiano debería amar a Dios y esforzarse en esperanza, porque Él responde a su petición cuando está sufriendo.

Intro- Los salmos nos enseñan a orar- y en toda circunstancia. En los salmos encontramos el alma del creyente clamando a su Dios. Por eso los salmos siempre han sido de mucha ayuda y confort para el hijo de Dios- por eso es el libro a donde muchos cristianos acuden en sus tiempos de angustia- porque no son simplemente el registro de lo que David sufrió y cómo David oró, sino describen las situaciones normales en la vida, los sufrimientos por los cuales pasan todos. Leemos los salmos y nos identificamos con ellos, con las situaciones, y podemos orarlos en las circunstancias en donde nos encontramos nosotros en nuestras vidas diarias.

Esto es muy claro en este Salmo 31- porque, aunque David toma casi todo el salmo para registrar su propia aflicción y su ruego a Dios, al final nos da la aplicación- exhorta a todos los santos, todos los cristianos, a amar a Dios y esperar en Él, confiar en Él, debido a lo que él había experimentado. Porque lo que David había experimentado es lo mismo que experimentan todos los hijos de Dios. No somos David, no son exactamente las mismas situaciones, pero pasamos por las mismas cosas, por los mismos tipos de tribulaciones y angustias. Y David nos enseña cómo deberíamos responder- orando a Dios en confianza, amándole a Él, y esforzándonos en esperanza. Entonces, este salmo es para el cristiano en todo tiempo, para que ore a Dios en fe y confianza, para que ame más a Dios y espere en Él durante tiempo de gran sufrimiento.

Para entender esto, nos enfocamos, ante todo, en los últimos versículos, porque en la conclusión vemos la razón por el salmo. David nos cuenta de su experiencia personal, y cómo Dios respondió- pero no es solamente David contando lo que le había pasado a él, sino en la manera en la cual concluye el salmo vemos que quiere que todos los hijos de Dios aprendan algo- exhorta a los santos a amar a Dios y esforzarse en esperanza, para recibir aliento, para que sus corazones sean alentados.

Entonces, en este salmo vemos la oración de David- orando a Dios que le ayude. Después vemos el problema específico, y finalmente termina el salmo con alabanza y con exhortación. Entonces, aprendemos en este salmo que el cristiano debería amar a Dios y esforzarse en esperanza, porque Él responde a su petición cuando está sufriendo.

En primer lugar vemos que

I. El cristiano ora con confianza porque conoce y ama a su Dios

Así empieza el salmo- “en Ti, oh Jehová, he confiado.” Es siempre impresionante ver estos ejemplos de las oraciones inspiradas por Dios que encontramos en los salmos. Sin duda, cubren todo el rango de emociones humanas, tocan temas actuales- son de muchísima ayuda. Y una de las cosas que debería siempre impactarnos es la confianza con la cual el salmista ora a Dios- no siempre, y no perfectamente, pero es el hábito de su vida de oración.

En este salmo vemos al salmista en mucha dificultad- en una prueba muy grande- en angustia, triste, agotado. Pero aun así, no empieza esta oración con una petición- en otros salmos sí, y a veces es válido- pero aquí vemos que, aun en su tristeza y dificultad, empieza su oración con confianza. “En Ti, oh Jehová, he confiado.” Y aun en estos versículos mientras ora, ora con confianza- no está orando para que Dios responda y le dé confianza, sino que está orando puesto que ya tiene confianza en Dios- sabe que Dios va a responder- conoce a su Dios- se enfoca en Sus atributos, no en sus propias circunstancias, y por eso puede orar en confianza, sabiendo que Dios le escucha y que va a responder.

“En Ti, oh Jehová, he confiado”- David tiene confianza en Dios- y por eso ora, “no sea yo confundido jamás; líbrame en Tu justicia.” Pide que no sea vencido por su sufrimiento, sino librado en la justicia de Dios. Fíjense que David no pide debido a lo que piensa que merece- no pide pensando en cómo persuadir a Dios darle lo que quiere, sino pide por la justicia de Dios- pide sabiendo que Dios siempre hace lo que es justo- que Dios no puede ser injusto ni actuar de manera injusta. Entonces, ora basado en su conocimiento de Dios, confiando en Su carácter- en Su justicia, en Su bondad, en Su perfección.

En el versículo 2 pide que Dios incline a él Su oído- que tiene la idea de pedir que Dios ponga atención. Es una imagen que entendemos- ahora que estamos usando cubrebocas siempre, me cuesta más trabajo oír a la gente- a veces tengo que acercarme e inclinar mi oído- acercar mi oído a la persona- para fijarme en lo que la persona está diciendo. Esto es lo que David pide que Dios haga- que ponga atención a su oración- que le libre pronto.

Y lo pide, otra vez, confiando que Dios lo va a hacer, porque es fiel. Pide que sea Su roca fuerte y fortaleza para salvarle, y después dice, “porque Tú eres mi roca y mi castillo.” Tal vez parece raro que David pide que Dios sea Su roca y fortaleza, y después dice que sí es su roca y castillo- pero no debería ser raro- así ora el cristiano. “Dios, yo sé quién eres- mi Dios, el Dios omnipotente, la roca firme y mi fortaleza- ahora, muéstrate firme, muestra Tu poder, sé mi roca ahora, en mi prueba, en mi sufrimiento, como has prometido, como has sido para Tu pueblo siempre.”

Entonces, vemos aquí que podemos orar en confianza, orar basando nuestras peticiones en lo que conocemos de Dios, y después pedirle que se revele a Sí mismo así- que muestre el poder que sabemos que tiene- que nos proteja y ayude como siempre ha hecho.

David sigue con su petición en el versículo 4- “sácame de la red que han escondido para mí”- y después vemos, otra vez, la confianza- “pues Tú eres mi refugio.” Y puesto que confía en Dios como Su refugio, puede decir, en el versículo 5, “en Tu mano encomiendo mi espíritu; Tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad.” Como vamos a ver más adelante, Cristo citó este versículo cuando estaba en la cruz- eran Sus últimas palabras antes de morir. Pero primero, que entendamos las palabras en su contexto original- David oró estas palabras debido a su confianza en Dios- encomendando a Dios su vida, su espíritu, su alma, sabiendo que le había redimido. David no estaba orando a un Dios desconocido, un Dios que estaba allá en algún lugar en el cielo, sino a Jehová- el Dios del pacto, el Dios personal, su Dios- el Dios de verdad. Por eso podía encomendar su vida y su eternidad a Él, confiando que le iba a ayudar- porque tenía toda la confianza en Él- la confianza para encomendar su vida y su alma a Dios.

En el versículo 6 David muestra el contraste entre él y los que no confían en Dios- otros confían en vanidades ilusorias- esperan en cosas que no pueden ayudar- pero David no- David ha esperado en Dios. Y

como también vamos a ver al final del salmo, ésta es una esperanza de confianza- David había confiado en Dios.

Por eso puede gozarse y alegrarse en la misericordia de Dios. Dios es fiel, había visto su aflicción- y David sabía que iba a responder. Dios no iba a entregarle en mano del enemigo, sino iba a rescatarle- poner sus pies en lugar espacioso- un lugar de seguridad.

En un momento regresaremos a los versículos 9-13, cuando David cuenta lo que le estaba pasando. Pero si vamos a versículos 14-18 seguimos viendo este mismo tema de David orando, pero en confianza. “Mas yo en Ti confío, oh Jehová.” Después de contar lo que le estaba pasando, regresa a la misma confianza, la confianza en su Dios. Aun con toda la tribulación, todos sus enemigos, sigue confiando en su Dios.

¿Por qué? “Digo: Tú eres mi Dios.” Estaba orando a su Dios- su Padre- al Dios con quien tenía una relación personal de Padre e hijo. Ésta es precisamente la base de la confianza del cristiano- la confianza del cristiano no es que puede orar a Dios, sino que puede orar a su Dios. No es que simplemente confía en Dios, sino que confía en su Dios. “Tú eres mi Dios”- por eso confió plenamente en Ti.

Con esta confianza David puede decir, “en Tu mano están mis tiempos; líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.” David sabía que no podía controlar sus tiempos- sus días- los eventos en su vida. Sus tiempos, y toda su vida, estaban en las manos de Dios. Y puesto que Dios estaba controlando todo, podía librarle de la mano de sus enemigos.

Después David ora, “Haz resplandecer Tu rostro sobre Tu siervo; sálvame por Tu misericordia.” Así como esconder el rostro simboliza el desagrado de Dios, así también hacer resplandecer Su rostro es una petición para Su bendición- que Dios siguiera mostrando Su bendición sobre David, salvándole por Su misericordia.

Y David termina esta sección de petición pidiendo a Dios que él no fuera avergonzado, sino los enemigos de Dios- que estén mudos, que mueran, que se enmudezcan los que hablan contra el justo con soberbia y menosprecio.

David oró a Dios en su tiempo de necesidad y angustia, pero con confianza. Él conoció a su Dios, y por eso podía orar a Él con confianza. Pero ahora, nos estamos preguntando, ¿qué era el sufrimiento por el cual David estaba pasando? Ha orado mucho, pidiendo ayuda, pidiendo fortaleza, pidiendo justicia, y en los versículos 9-13 encontramos una descripción del problema mismo. Aprendemos aquí que

II. El cristiano ora cuando sufre, sabiendo que Dios va a responder

David nos muestra lo que está sufriendo, en medio de su oración. No sufre en silencio, guardando todo y sufriendo solo. No se queja ni duda de Dios. En medio de esta aflicción, ora, expresa lo que le está pasando, porque conoce a Dios, porque sabe que Él va a responder.

Versículo 9- “Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia; se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo.” David pide por la misericordia de Dios porque está en angustia- tristeza- u otra traducción dice angustiado por el dolor que estaba acabando con sus ojos, su

cuerpo, hasta su alma. Estaba en dolor- estaba sufriendo muchísimo. Esto vemos en el versículo 10- “mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.”

Era un sufrimiento físico, en parte, tal vez como disciplina. Como vimos en el salmo pasado, y como vamos a ver en el salmo que sigue- hay un enfoque en estos salmos en el sufrimiento físico debido al pecado, debido a la disciplina de Dios. Pero también podemos pensar en cualquier sufrimiento mental, emocional, o físico. David estaba sufriendo en todo su ser. Que nos ayuda en la aplicación- porque, hermanos, sea lo que sea que tú sufres- de manera física, emocional, mental, espiritual- puedes ver consolación aquí. Puedes encontrar en los salmos la ayuda que necesitas- el apoyo espiritual- el poder de Dios- en la oración, y en la confianza en Dios.

Dice en el versículo 11, “De todos mis enemigos soy objeto de oprobio; y de mis vecinos mucho más, y el horror de mis conocidos; los que me ven fuera huyen de mí. He sido olvidado de su corazón como un muerto; he venido a ser como un vaso quebrado.” Se sentía abandonado y rechazado por la gente en su alrededor. También sus enemigos se juntaron contra él- “porque oigo la calumnia de muchos; el miedo me asalta por todas partes, mientras consultan juntos contra mí e idean quitarme la vida.”

Estaba en peligro de sus enemigos, quienes estaban aprovechándose de su sufrimiento para hacerle daño. Esta frase, “el miedo me asalta por todas partes,” es una frase que Jeremías usaría años después también- es la idea de un estado de desesperación y terror cuando la persona piensa que ya no hay más escape, que no hay salida de su tribulación.

Esto es lo que David estaba sufriendo- que hace que su oración de confianza sea tanto más impactante. Nos muestra que podemos aplicar este salmo a nuestras vidas en muchas situaciones- en cuanto al sufrimiento físico, pero también en cuanto a otros tipos de sufrimiento. Sea lo que sea, podemos orar a Dios, esperar en Él- podemos confiar en Dios- confiar en Él mientras oramos, porque le conocemos, y sabemos que nos va a responder.

Pero finalmente vemos que

III. El cristiano ora en alabanza a Dios, esperando la respuesta

Porque David no termina este salmo en petición- tampoco termina en duda, esperando pero sin garantía la respuesta de Dios. Termina con alabanza, y exhortando a los santos a amar a Dios y confiar en Él también.

Versículo 19- “¡Cuán grande es Tu bondad, que has guardado para los que Te temen, que has mostrado a los que esperan en Ti, delante de los hijos de los hombres! En lo secreto de Tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.”

David sabe que Dios le va a responder- conoce a su Dios de tal manera que no termina pidiendo, ni dudando, sino alabando, en esperanza completa de la respuesta. Continúa enfocando su oración en los atributos de Dios- “¡Cuán grande es Tu bondad!” Dios es infinitamente bondadoso. Pero no en general- no es simplemente un Dios bondadoso. Es un Dios bondadoso para con Sus hijos- ha guardado a los que le temen, a los que esperan en Él delante de los demás. Este tipo de confianza- este tipo de oración- es la

oración de un cristiano. Porque el incrédulo puede saber, intelectualmente, que Dios es bondadoso- pero no puede confiar en Él- no puede esperar en Él- no puede tener la seguridad de la respuesta y la ayuda de Dios. Solamente el cristiano- solamente el hijo de Dios- él que ha sido redimido- él que teme a Dios- él que espera en Dios.

Tal persona, dice el salmista, será escondido de la conspiración del hombre, guardado de la contención de lenguas- guardado de los impíos con sus intrigas, sus planes malos, y sus lenguas contenciosas.

En los versículos 21-22 David sigue alabando a Dios, meditando en la maravilla de la misericordia de Dios aun ante su propia duda- “Bendito sea Jehová, porque ha hecho maravillosa Su misericordia para conmigo en ciudad fortificada. Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de Tus ojos; pero Tú oíste la voz de mis ruegos cuando a Ti clamaba.”

Vemos que David tampoco era perfecto- no siempre tenía toda esta confianza. También pasó por su momento de confusión y duda, cuando no estaba confiando plenamente en Dios- porque se enfocó en lo que él podía ver y lo que él estaba experimentando, y no tanto en la perfección y los atributos de Dios.

Esto es importante para nosotros, porque podemos leer un salmo así y pensar que es un salmo para un super-cristiano, alguien con mucha más fe que la que tengo yo. Pero David también pasó por un momento de confusión, de duda en Dios. “Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de Tus ojos; pero Tú oíste la voz de mis ruegos cuando a Ti clamaba.” David dijo, en su confusión, en duda, en medio de la prueba, que había sido cortado- arrojado de la presencia de Dios. Pensaba que Dios no estaba escuchando, que Dios no iba a responder. Dudaba de Dios- no confiaba completamente. Pero Dios le mostró que no- Él oyó la voz de sus ruegos cuando a Él clamaba.

Y Dios sigue haciendo lo mismo hoy en día hermanos- pasamos por tiempos de prueba y sufrimiento, de cualquier tipo- y tal vez al principio estamos confiando, esperando la respuesta de Dios. Pero después, en un momento de duda, en un momento de confusión, en un momento de dolor, pensamos que Dios en realidad no está- tal vez hasta lo decimos- expresamos nuestra duda y falta de fe, y hacemos cosas y tomamos decisiones en nuestra confusión, y duda, y enojo. Esto pasa con todos- con todos los cristianos.

Pero necesitamos tener algo bien fijado en nuestras mentes y corazones- Dios no me va a abandonar nunca. “Pero estoy en dolor- tengo problemas físicos muy grandes, y Dios no me sana. Mi familia no me entiende- me hablan mal de mí, y Dios no hace nada- perdí mi trabajo, y ya no tengo para mi familia- el hermano me ofendió y ya no quiero estar en esta iglesia.” Sea lo que sea- necesitamos tener una confianza basada en quién es Dios, no basada en las circunstancias.

En tu sufrimiento, repite esta verdad- predica a ti mismo- “Dios no me va a abandonar.” Que no digamos cosas, ni hagamos nada, en nuestra confusión, en el momento de duda y de enojo- porque sin duda nuestro Dios oye la voz de nuestros ruegos cuando a Él clamamos.

Entiendan, cada cristiano pasa por momentos así- momentos de confusión y duda. Pero Dios es fiel- y en Su tiempo te va a mostrar que nunca te ha abandonado- que ha oído la voz de tus ruegos porque a Él clamaste.

Por eso David puede decir, en el versículo 21, “bendito sea Jehová, porque ha hecho maravillosa Su misericordia para conmigo en ciudad fortificada.” Su misericordia es maravillosa- más allá de lo que merecemos. Nos ha protegido como en una ciudad fortificada, una ciudad con muros, un lugar de confianza y seguridad. Por eso podemos amarle y esperar en Él- confiar en Él- en todo tiempo de sufrimiento.

Exhortación- Y finalmente David termina el salmo con una exhortación- basado en su experiencia, en lo que él había experimentado, llama a los demás hijos de Dios a amarle y esforzarse en Él. Es como David dice, “ahora, todos ustedes que han escuchado lo que Dios hizo por mí- todos ustedes que están leyendo cómo Dios me rescató- ámenle- confíen en Él. Así como Él ha obrado conmigo, va a hacer lo mismo con ustedes.”

“Amad a Jehová, todos vosotros Sus santos; a los fieles guarda Jehová, y paga abundantemente al que procede con soberbia. Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y tome aliento vuestro corazón.”

Cuando sufrimos, deberíamos orar- cuando oramos, deberíamos esperar y confiar- y deberíamos amar a Dios. Ésta es la reacción de un cristiano, aun- o especialmente- en tiempo de sufrimiento. Le amamos porque guarda a los suyos- los fieles, los santos. No es que quita de nosotros toda tribulación, pero Él está con nosotros en la tribulación- nos protege, mientras paga al malo conforme a su maldad.

Por eso necesitamos esforzarnos en Él, nosotros que esperamos en Jehová. Recordemos que la esperanza bíblica no es algo incierto- no es el tipo de esperanza de “espero que no llueva mañana.” La esperanza bíblica, la esperanza de un cristiano en su Dios, es una expectación cierta, garantizada, sin ninguna duda.

Esto puede alentar nuestros corazones- podemos estar animados, alentados después de orar. Porque Dios nos va a ayudar- Dios nos va a esforzar- esperamos en Él.

Entiendan que Dios no promete un fin a nuestros problemas, pero sí el poder para enfrentarlos. Los judíos tenían un problema con este concepto- en su interpretación de la ley ellos pensaban que si alguien tenía una buena relación con Dios, iba a estar bien- bendecido- sin problemas- mientras la persona en desobediencia a Dios iba a sufrir. Vemos esto aun en el libro de Job- era la perspectiva de los amigos de Job.

Pero no es así- los justos sufren- los hijos de Dios pasan por momentos de dificultad. La bendición de Dios no es siempre prosperidad y salud- de hecho, muy rara vez es así.

Vemos esta verdad en la vida de Cristo mismo- antes de Su crucifixión, cuando estaba en el huerto de Getsemaní, oró que Dios la quitara la copa de sufrimiento- pero que no fuera Su voluntad, sino la voluntad de Su Padre. Y vemos que Dios respondió a Su oración- pero no quitándole la copa, no quitándole el sufrimiento de la cruz, sino dándole el poder para enfrentarlo. Ésta es nuestra confianza y esperanza también cuando oramos a Dios- por eso podemos alabarle y amarle- no porque va a quitar cada problema tan pronto como queremos, sino que va a protegernos y mostrarnos Su poder y Su maravillosa misericordia aun mientras pasamos por la tribulación.

Aplicación- Entonces, el cristiano debería amar a Dios y esforzarse en esperanza, porque Él responde a su petición cuando está sufriendo. ¿Tú amas a Dios aun en la tribulación? ¿Le conoces suficientemente para poder orar con confianza? ¿Esperas en Él? Éstas son las preguntas a las cuales debes responder después de estudiar este salmo.

Si no- si no confías en Dios así, si no le amas así, si no puedes orar así, entonces, esfuérate para conocerle más por medio de Su Palabra, para tener la confianza y la esperanza en Él, para amarle en todo momento, para confiar en tu Dios.

Confía que tus tiempos están en Sus manos. Él controla los eventos de tu vida. Y puedes confiar así porque sabemos que nuestras almas están en Sus manos- nuestros destinos eternos. Ya que somos salvos, estamos en Sus manos, y nadie puede quitarnos de ellas.

Pero no es solamente el destino eterno de nuestras almas, sino toda nuestra vida como Sus hijos- no hay nada fuera de Su control, nada fuera de Su voluntad. Nosotros no podemos controlar nuestros tiempos, nuestros días, los eventos en nuestras vidas- esto hemos aprendido en estos meses. Pero confiamos en el Dios que sí puede- confiamos en un Dios fiel, un Dios amoroso. Que le conozcamos para poder confiar más en Él.

Nuestros tiempos están en Sus manos- este tiempo de coronavirus está en Sus manos- estos días de tribulación para ti están en Sus manos. Dios controla todo. “Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” Por eso podemos decir como Pablo, que hemos aprendido a contentarnos, cualquiera que sea la situación.

Otra pregunta que deberíamos hacer después de estudiar esta parte de la Palabra de Dios es, ¿qué podemos aprender de Cristo en este salmo? Recordemos que Él es el tema de toda la Biblia, incluyendo los salmos. Por supuesto, cuando oramos a Dios, siempre oramos por medio de Él- Cristo está a la diestra del Padre intercediendo por nosotros, siendo nuestro Mediador.

Pero también podemos regresar al versículo 5, y darnos cuenta de que Cristo encontró ánimo y fortaleza de este mismo salmo cuando estaba muriendo en la cruz. Él citó las primeras palabras de este versículo 5, “En Tu mano encomiendo Mi espíritu,” en el último momento antes de Su muerte, mostrando Su confianza en Dios. Y sabemos Dios no le rescató de la cruz, como ya vimos- pero sí aceptó Su sacrificio- le fortaleció en Su tribulación- y, ante todo, le resucitó después. Cristo confió en Su Padre, y no fue decepcionado. Así es para nosotros también- David dijo estas palabras, y Cristo nos mostró Su confianza en Dios también. Podemos nosotros, entonces, encomendar nuestras vidas, nuestras almas, nuestro todo a Dios, puesto que, por medio de la muerte y resurrección de Cristo, Dios es nuestro Padre también.

Pero si no lo es, entonces no puedes encomendar tu vida y espíritu a Dios- a un Dios que no conoces. No puedes orar a Dios y confiar en Él si no has sido salvo. Este salmo es para creyentes- para los santos, los fieles- para los hijos de Dios, para los que esperan en Dios. Si vas en tu vida haciendo lo que quieras, no tomando en cuenta a Dios ni Su Palabra, por favor no pienses que puedes acercarte a Él en tu momento de angustia y que Él te va a ayudar.

Necesitas primero la convicción de tus pecados- arrepentirte ante Dios como un vil pecador que no puede hacer nada para ser salvo, que no merece la salvación de Dios- y después confiar en Cristo y lo que Él hizo para poder salvarte.

Pero si eres un cristiano, Dios te va a fortalecer así como fortaleció a Su propio Hijo- aunque, no necesariamente salvándote del sufrimiento. Lo puede hacer, y muchas veces lo hace- pero así como en el caso de Cristo, puede ser la voluntad de Dios que pases por la tribulación- pero Él va a estar contigo. Y, ante todo, tienes la esperanza, la confianza, de la resurrección final- que vas a estar con Dios para siempre.

Conclusión- Entonces, deberíamos someternos a la voluntad del Padre así como Cristo, y confiar en Él- y nos va a fortalecer. Necesitamos poder aplicar nuestra creencia en la soberanía de Dios en tiempo de gozo y en tiempo de sufrimiento- y confiar en la fidelidad de Dios- conocerle- amarle- confiar en Él, y orar a Él. El cristiano debería amar a Dios y esforzarse en esperanza porque Él responde a su petición cuando está sufriendo.

Preached in our church 10-4-20